

Entrevista de Antonio Rafael de la Cova con Jaime Costa Chávez, y Raúl Martínez Ararás, en Miami, Fla., el 4 de agosto de 1984.

J.C. --- Yo soy parte de la juventud que estaba disgustada con el 10 de marzo. Yo era cadete de la Guardia Marina y nos quedamos un grupo fuera por el 10 de marzo, que nos negamos a firmar los estatutos del 10 de marzo. Me fui a trabajar al taller de mi padre y hacer una vida nueva. No era militante del Partido Ortodoxo, pero simpatizaba con ellos. Con la juventud de Artemisa me involucré a lo del 26 de julio. En aquella época habían muchos grupos conspirando contra Batista, y para nosotros el que más prometía era el de [**Rafael**] **García Bárcena**. Fui cuando lo de Columbia, pero llegué a la posta y me mandé a correr. Yo estuve acuartelado en una casa en Miramar donde pasamos un hambre, porque no nos dieron ni café.

R.M.A. --- A Fidel le preocupaba mucho ese grupo porque creía que era el que más iba a hacer. Durante el tiempo que lo traté, Fidel era una de las personas más desconfiadas del mundo. Lo de Bayamo se decidió a último minuto, un mes antes del ataque, porque Fidel no confiaba ni en su sombra. Muy cerca de Bayamo estaba la mina de Charco Redondo, donde **Aguilera** trabajaba de dentista. Nuestra misión era volar los dos puentes y el del ferrocarril, para que no pudieran reforzarse con las tropas de Holguín.

J.C. --- Lo de **Bárcena** no era movimiento, fue una acción, o una gritería, no se como llamarle. Todos fuimos a parar al Príncipe. Nos fueron recogiendo en guagua y vaciaron una galera grande y allí nos metieron. El plan era ir sobre las postas desarmados, el pueblo entrar en Columbia y decirle a los soldados que Batista era un traidor, y Bárcena arengar a las tropas para que dieran un segundo golpe de estado. Era una cosa idealista que iba a ser una carnicería. Era una cosa romántica. En la casa de Miramar donde estábamos acuartelados habían como treinta, que acabaron con la casa antes de irse. Nos paramos como 50 muchachos frente a la Posta Seis y empezamos a discutir con los guardias. Llegó una orden de “o se van, o tiramos”, y plantaron una ametralladora 50 en la posta, y salimos corriendo. Bárcena dijo tener el respaldo del Embajador del Brasil en Cuba, **Aletardo Da Cunha**. Cuando él se enteró de eso nos dijo que estábamos locos. El siempre estuvo a favor de la causa democrática de Cuba. Cuando entramos en El Príncipe, nadie puso su nombre y a la hora de salida se nos olvidó el nombre que habíamos puesto. Nos soltaron de diez en diez. No estuvimos presos ni 24 horas.

Ya habíamos tenido unas reuniones con Fidel en Artemisa y Guanajay, y una en la finca de **José Costa Velázquez**, donde construyó un bohío donde eran las reuniones y las prácticas. La finca estaba en la Loma de las Cañitas, en el límite de Guanajay y Mariel, y tenía como 70 caballerías. Como mi procedencia era militar yo era uno de los instructores porque tenía conocimiento de las armas. Allí fue donde más practicamos. En muchos de esos lugares se iba a una sola práctica y había que irse a otro lugar. **Martín Mesa** era una antigua finca de **Gerardo Machado** donde hizo un palacio que luego quemaron y solo quedaban las ruinas. Allí habían unos manantiales. **Carmelo Noa** escondía las armas en un hueco en el piso, no una cueva, porque allí no habían montañas. **Manuel Suardíaz**, combatiente del Moncada que estuvo ahora veinte años preso, era de Madruga. Él era ingeniero agrónomo. El riflecito 22 era nuestra arma oficial en las prácticas, había un Springfield, y una Thompson de cuerda de muelle, que se encasquilló cuando el ataque. Otra era de un peine de pistola adaptado, que tampoco funcionó. Yo nací el 4 de octubre de 1933, y tenía 19 años cuando el ataque. El movimiento nunca tuvo

nombre. Era un grupo de muchachos con ganas de hacer algo, y Fidel aprovechó las ansias de nosotros para empezar. Yo me llevé tres escopetas de caza de mi familia. Yo trabajaba en el taller de mi padre en Artemisa. Yo iba en el camión de mi padre a buscar materiales a La Habana y después iba a casa de **Melba**, que era el cuartel general. Allí me dijeron, el jueves, “mañana hay que ir para La Habana.” Nos citaron para unas prácticas en Varadero y los responsables tenían que recoger los boletos de pasaje. Yo iba con la cédula de **Guanajay**, con **Alfredo Corcho**. El que estaba en la terminal en La Habana era “**Perico**” **Crespo**, quien me dio los pasajes de toda la gente para la ruta 80, a salir a las 10 PM el viernes. Allí nos dieron maletas de distintos instrumentos musicales, como guitarras y violines, era una orquesta. **Ramiro Valdés** en aquel momento tenía un pequeño negocio que fabricaba escobas y cepillos. **Pepe Suárez** era el jefe del grupo de Pinar del Río. Antes me habían dicho que Perico Crespo nos esperaría en la terminal. El grupo de Guanajay era **Pepe Costa Velázquez**, **Alfredo Corcho García**, **Angel “Estate Quieto” Sánchez**, y otros. Llegamos a Santiago como a la 1 P.M. y nos recibe **Renato Guitart**. Yo voy a una casa en Vista Alegre que era de unos familiares de **Carlos Iglesias**, conocido por “Nicaragua.” La familia estaba de vacaciones, y creo que Renato era vecino de ellos y tenía la llave de la casa. Hay llegaron 50 o 60 personas. Cuando llegué a Siboney había un promedio de 100 personas, y a los diez minutos, ya estábamos todos. Fidel dijo, “El plan aquí es tal, y **Renato Guitart** les va a enseñar qué hay que hacer.” En una pared estaba dibujado el cuartel Moncada. Dio una explicación elemental, y ahí hubo dos señores que dijeron que eso era un embarque. Se formó un escándalo allí y los disidentes fueron encerrados en un cuarto.

R.M.A. --- **Mario Muñoz** fue de los que dijo eso. Él estaba muy entusiasmado, pero tampoco sabía los planes. Yo no le decía nada en específico, pero él tenía la impresión que era un plan general en la isla; atacar el Moncada, atacar en Varadero donde estaba Batista y en La Habana. Cuando Fidel echó allí el discurso y dijo que era el Moncada y veinte infelices iban a Bayamo, él dijo que era un embarque y una locura. Los disidentes salieron en dos carros después que la caravana salió al Moncada, y tenían tanto apuro, que según **Pedro Trigo**, se adelantan a la caravana y el carro de él y otros los siguieron hacia La Habana.

J.C. --- En Siboney había un calor horrible, no se podía salir afuera, se dispararon dos o tres armas, hubo que poner a dos o tres en la puerta cantando con una guitarra para disimular que era cohetes de carnavales. Yo salí de Siboney en el carro de Fidel porque **Ciro Redondo** era quien lo manejaba, y me dijo, “Ven acá Catalán.” Durante la retirada íbamos como catorce en el carro. Hasta en el techo iba gente. Yo me acuerdo que **Ciro** iba manejando y **Severino Rossell** iba en el piso, y con la mano le daba al acelerador. A la salida, **Gustavo Arcos** estaba recostado en el capó de una máquina. **Ciro** para, recoge a **Arcos**, y cuando iba a salir la máquina de **Montané** lo paró y puso a **Arcos** herido adentro. Al llegar a Siboney, Fidel metió una arenga y que cada uno hiciera lo que quisiera. Nosotros decidimos ir a las montañas y Fidel quería introducirse en Santiago para seguir luchando. “¿Con qué armas?” le preguntamos. “Se la quitamos a los guardias,” dijo. Entonces hubo una discusión grande y la mayoría decidió ir a las lomas.

R.M.A. --- **Oscar Alcalde** me contó que cuando llegaron a Siboney la confusión era grande y habían dos o tres heridos. Fidel estaba desesperado, cogió su carnet de abogado y lo rompió.

J.C. --- Eso fue después en la loma. Fidel sí estaba deprimido.